

NARCISO



Conocemos tres versiones del mito, pero todas con el mismo final. Las dos primeras versiones son helénicas y menos conocidas. Nos las trasmite Pausanias en *Descripción de Grecia*. En la primera cuenta que el joven Aminias se enamoró de otro joven de su región, Narciso, increíblemente bello, y declarándole su amor, fue rechazado. Ante la insistencia de Aminias, Narciso le envió una espada, y aquel, entendiendo el mensaje, se suicidó. Pero al morir pidió venganza a los dioses contra su cruel amado. Una vez que se acercó Narciso a una fuente, contemplándose en el agua, se enamoró de si mismo, y al no poder besarse, se suicidó. En el lugar de su muerte nació la flor que más tarde llevaría su nombre.

La otra versión griega narra que Narciso tenía una hermana melliza, bellísima al igual que él. Ante la muerte de ésta Narciso quedó desconsolado. Un día al ver su reflejo en una fuente creyó ver a su hermana, lo que por un momento mitigó su dolor. Por ello se acostumbró a mirarse en las fuentes para consolar su pena. Esta versión, según Pausanias, sería una racionalización del mito preexistente.

Pero sin duda el mito más conocido de Narciso es la versión latina de Ovidio. Nuevamente es en su obra *Metamorfosis* (III, 339-510), donde nos cuenta la historia del joven. En esta versión, Narciso es un semidiós hijo del dios del Cefiso y de la ninfa Liríope. Cuando nació, sus progenitores consultaron al adivino Tiresias por su porvenir, y éste predijo que “el niño viviría hasta viejo si antes no se contemplaba a si mismo”. Cuando el niño llegó a la adolescencia despuntó por su hermosura, y todas las ninfas lo pretendían, haciendo Narciso caso omiso de todas.

Eco fue de todas ellas la que estaba más enamorada, y lo perseguía allí donde fuese.

Pero, maldecida por la diosa Hera/Juno a repetir siempre las últimas palabras que oyese, sin poder ella hablar *motu proprio*, no conseguía que Narciso la escuchase, pues, si éste preguntaba quién estaba allí, ella respondía lo mismo. Desesperada se retiró a un lugar alejado, donde poco a poco se dejó morir, quedando sólo un hilo de voz lastimera. Mientras tanto, las ninfas despreciadas piden ayuda a los dioses. Némesis las escucha y provoca un día muy caluroso, cuando Narciso está cazando, para que tenga que acudir al lago a calmar su sed. Contempla allí su imagen y enseguida se enamora de él mismo, olvidándose del mundo y dejándose morir inclinado sobre su imagen. Cuando pasa al mundo de los muertos, sigue contemplando su imagen a duras penas en la laguna Estigia. También en esta versión, en el lugar donde muere, crece una flor que más tarde llevará su nombre. Todas estas historias tienen como protagonista el agua, tanto si es referido como un lugar, o si es personificado en la figura de las ninfas.